

Con encierro áspero de Reyes Huerta, sólo Teodoro Gómez rascó la puerta

Por ENRIQUE GUARNER

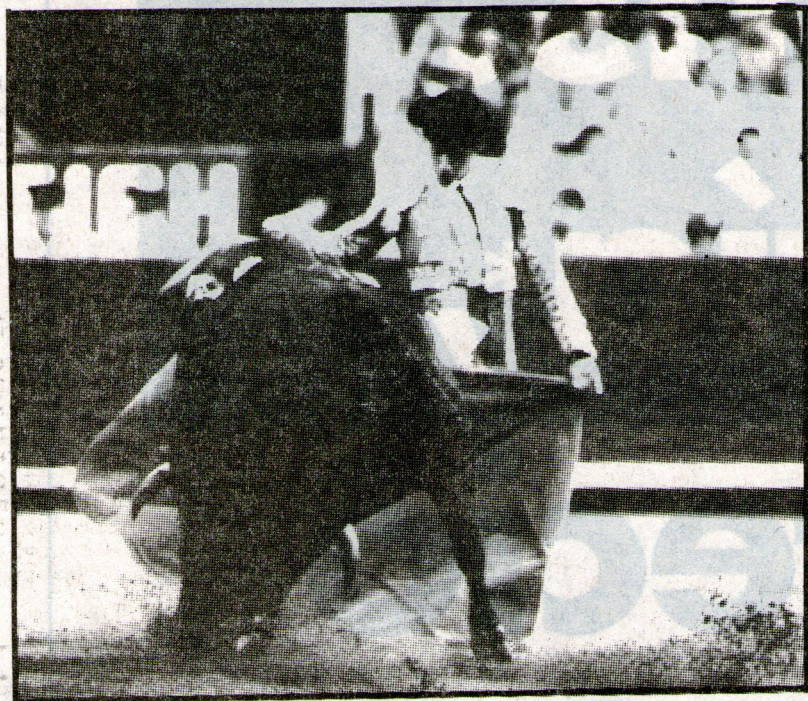
Entre los seres humanos existen aquellos que se exponen excesivamente en determinadas ocasiones. La temeridad no es privativa de ningún pueblo, aunque puedan existir momentos históricos en los cuales los individuos sean más arrojados. En todo hombre subsiste el miedo, pero una parte de su mente puede decirle que no hay más remedio que enfrentarse al enemigo no importa el resultado de las consecuencias. Tal vez psicológicamente el problema resida en el masoquismo y en la necesidad de ser mártir.

Dentro de los toreros existen aquellos que son prudentes, lo cual no debe confundirse con la cobardía y los diestros cuyo valor no mide distancias. Los primeros al ser pusilánimes provocan indignación, mientras los estoicos despiertan compasión. En el

tropezada. Llevó bien al burel frente al picador con chicuelinas caminantes. Con la muleta se dobló innecesariamente ante un burel que no presentaba ni peligro ni tenía fuerza. A continuación vinieron series en redondo bastante vulgares. Mató pésimamente de cuatro pinchazos y estocada caída. La situación no mejoró con «Botellón», que diera en la báscula 477 kilos y no tenía pitones. Mariano no lo aguantó en los lances de recibo y el «Maestro» (?) agotó al astado con un toreo soso sin ton ni son que duró más del tiempo límite, provocando mis bostezos, hasta que desperté después de un pinchazo trasero que hizo polvo al animal. Algunos despistados que sufren de insomnio lo sacaron al tercio.

«Niño de la Capea»

Debe decirse, aunque nos duela, el famoso «Niño» ya envejeció y está



Gustavo Benítez captó un buen instante de la actuación de Teodoro Gómez, como se puede observar en esta chicuelina.

fondo todos deseamos al torero completo en el que concurren la actitud valiente con la sabiduría y la moderación. Los que no tienen equilibrio resultan imperfectos y esto sucedió la tarde de ayer con Teodoro Gómez, quien mostró calidad y valor al lidiar a su primero y entró en un estado de borrachera carente del menor balance al lidiar al burel de regalo, con el que en el fondo perdió, en mi opinión, la clase que lo había caracterizado.

Julcio crítico

Ante una buena entrada que no llega al lleno hicieron el paseo de cuadrillas, Mariano Ramos, en rosa pálido; el «Capea», de obispo, y Teodoro Gómez, en azul rey. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida de don Reyes Huerta, quien cumplía siete años de fallecido y cuyos astados pastan en la ex hacienda de Ajuluapan, en el municipio de Ixtacamxtitlan, en Puebla. Los bureles estaban adecuadamente presentados en cuanto a trapío y musculatura, sin embargo no todos presentaban las cabezas y en cornaduras desarrolladas propias del animal con cuatro años. Esto se vio claramente en el cuarto y el séptimo. La mayoría de los de Reyes Huerta fueron negros a excepción del quinto y sexto cárdenos.

Los bureles poblanos tomaron un total de 13 puyazos, casi todos recargando y mostraron casta. Detallándolos, el que abrió plaza se prestaba a la faena que no le hicieron. El segundo fue bronco y cabeceaba. El tercero poseía un buen lado derecho. El cuarto, sin muchos pitones, terminó quedado. El que ocupó el lugar de honor era pegajoso y tiraba cornadas por los dos lados. Malo resultó el sexto, así como aceptable el novillo de regalo.

Mariano Ramos

Después de su apoteosis del domingo pasado era natural su baja en la corrida siguiente. Es necesario decirlo, Mariano es un torero con muchos conocimientos que se puede apreciar con el animal hecho y derecho. Cuando se enfrenta a torillos de menor dimensión y a uno tan fácil como el que abrió plaza se ve francamente desconcertado y como carece de capacidad artística, antiestético.

Se enfrentó en primer lugar a «Claudio», con 507 kilos, al que recibió con lances a pies juntos y media

empezando a sentir los años, de tal manera que no tuvo la energía para regalarnos al séptimo, con el cual seguramente se habría sacado la espina. En su favor debe decirse que ninguno de sus enemigos, pero en otra época Capea hubiera estado mucho mejor con ellos.

Se enfrentó en primer lugar a «Chipirón», con 482 kilos, y solamente recuerdo un remate de capa digno de una pintura. La faena de muleta se desdibujó y solamente dejó algún detalle de torero. Mató de media tendida y dos descabellos. Su segundo se llamó «Luna nueva», con 528 de peso, y «Capea» se limitó a lidiar a un toro imposible con toreo defensivo. Lo mató de dos pinchazos y tres descabellos siendo pitado.

Teodoro Gómez

No hay duda de que me siento dividido con este torero. En su primera tarde tuvo magníficos momentos y ayer con su primer enemigo mostró calidad. Sin embargo, ese estilo temerario y propio de un briago a mí no me dice nada. No puede aceptarse el que un diestro que sabe torear a la verónica reciba a un burel con chicuelinas y posteriormente en lugar de trazar el bellissimo toreo en redondo y ejecutar naturales, se dedique a propinarnos péndulos, maromas, martinets y toda clase de pases cirqueros y vulgares.

Teodoro se enfrentó en primer lugar a «Presumido», con 503 kilos, al que recibió espléndidamente con larga, tres monumentales verónicas y bellissimo remate. También me gustó su toreo por chicuelinas caminantes llevando al toro ante el picador. La faena de muleta fue buena por el lado derecho y hasta hubo magníficos desdenes. Mató de media desprendida y dio merecida vuelta al ruedo.

No se acomodó con «Rey de plata», con 522 kilos, al que solamente aguantó en algunos redondos, pero anunció que regalaría al sobrero. Este se llamó «Carita», con 502, y en realidad el diminutivo era válido puesto que se trataba de un novillito. Teodoro lo recibió con horribles chicuelinas apuradas y una verónica aceptable. Con la muleta vimos un desastre de faena, con pases tremendistas que incluían péndulos, torniquetes y de repente, por casualidad, algún buen redondo. Sin embargo, nuestro público que ya no tiene circo, entró en éxtasis, cuando el novillo tropezó aparatosamente a Gómez. Se levantó para matar en forma vergonzosa de metisaca y pinchazo. El juez Chuchó Córdoba contagiado por los acontecimientos sacó el pañuelo para sonarse y calmar al público y conceder una orejita.

En resumen, tanto Teodoro, «Capea» y Mariano quedaron en calidad propia de un enano.